

Alfred E. Bouter

Cristo orando al Padre

Meditaciones sobre Juan 17

Juan 17

Juan 17:1

'Estas cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica a tu Hijo, para que también tu hijo te glorifique a ti'.

En la intimidad, allá en el aposento alto (Juan 13 y 14) el Señor les enseñó muchas cosas a sus discípulos – todo aquello que les sería necesario saber, cuando él ya no estuviera entre ellos. Mientras caminaba juntos hacia el jardín de Getsemaní, Jesús les dijo: ‘en el mundo tendréis aflicción: mas confiad; yo he vencido al mundo’ (Juan 16:33). Él era el gran Vencedor, porque siempre hizo la voluntad de su Padre.

Entonces Jesús, levantando los ojos al cielo, comenzó esta incomparable oración, frecuente mente denominada *la oración del sumo sacerdote*, quizás porque Él, Cristo, tiene libre acceso a Dios y ora por los suyos, sin embargo, esta expresión es incompleta. Ciertamente, por su obra en la cruz, Cristo vino a ser capaz para ejercer la función de soberano sacerdote en los cielos, pero además, su oración al Padre refleja la relación eterna e íntima existente entre el Padre y el Hijo, incluso más que la del Hombre perfecto con Dios. Leyendo Juan 17, tenemos el privilegio de entender esa conversación entre el Padre y el hijo, el apóstol Juan, fue uno de los discípulos que pudo entender al Señor Jesús dirigirse al Padre; y hacia el final de su vida, este apóstol fue llevado por el Espíritu de Dios a escribir esta oración. De

modo que aquí tenemos el texto inspirado por Dios, las comunicaciones entre el Hijo y el Padre.

Cristo se dirige seis veces a Dios como 'Padre', una vez como 'Padre santo' (v. 11), otra como 'Padre justo' (v. 25). al mismo tiempo, este capítulo nos introduce en el misterio de la persona de Cristo – Dios y Hombre a la vez y sin embargo distinto –, como también en el misterio de la Trinidad divina: tres Personas divinas forman un solo Dios. Incluso si no llegaremos a comprender por completo estos misterios, sabemos que son verdaderos y podemos adorar al Padre y al Hijo en espíritu y en verdad desde ahora y para siempre.

Juan 17:4

'Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que diste que hiciese'.

Cuando el Señor Jesús se dirige a su Padre en la oración en Juan 17, estaba en Getsemaní o se dirigía allí. Lucas testifica que Cristo estaba abrumado por un terrible peso (22:39-46). Getsemaní significa además *prensa de aceite*. Sin embargo, no estaba oprimido por las difíciles circunstancias que sabía debía atravesar. Mientras que la cruz se encontraba frente a él, él manifestaba una total confianza en el Padre, y como siempre, estaba en perfecta comunión con Él, ¡Aun allí, en el jardín! En esa relación de perfecto amor, el Señor Jesús buscaba completamente los intereses de su Padre, incluso anticipando las oscuras horas de la cruz que al considerarlo, se llenó de ansiedad y vino a ser su sudor como grades gotas de sangre.

El Señor Jesús estuvo siempre consagrado a los intereses de Dios. A la edad de doce años ya dijo: '¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?' (Lucas 2:49). Alrededor de los treinta años, comenzó su servicio en público. Cuarenta días de tentaciones por el diablo no pudieron desviarle de su objetivo: servir a Dios. Si bien fue rechazado por su pueblo desde el principio (Juan 1:11), siempre perseveró.

Ahora, habiendo terminado su misión terrestre, el Señor Jesús ruega al Padre que lo glorifique como él mismo lo glorificó sobre la tierra (Juan 17:1). Basándose sobre la obra que ha de cumplir en la cruz, considerándola ya cumplida, él hace esta demanda. Comparándola con lo que luego expresa en el versículo 5, encontramos la grandeza de su Persona. En efecto, el Señor ruega ser ahora glorificado, *como Hombre* cerca del Padre con la gloria que tuvo *ya, como Hijo eterno antes de la*

fundación del mundo. Ese cambio de pensamientos entre el Padre y el Hijo, que sitúa la cruz en la eternidad nos confunde, a nosotros seres humanos, sin embargo, nos conduce a adorar a nuestro Señor, el Hijo eterno del Padre que se hizo Hombre para cumplir la obra que tanto le costó.

Juan 17:6

'He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste: tuyos eran y me los diste, y guardaron tu palabra'.

Mirando hacia atrás, el señor Jesús pudo decir con justicia y rectitud: 'Yo te he glorificado en la tierra: he acabado la obra que me diste que hiciere' (Juan 17:4). ¡Maravillosa declaración correspondiente a una maravillosa realidad! Aprendamos de nuestro amado Señor a unirnos para hacer la voluntad de Dios, y para llevar acabo con su ayuda, aquello que estamos haciendo. Esta extraordinaria oración de Cristo nos conduce a penetrar más profundamente en nuestra relación con el Padre y con el Hijo, la de la vida eterna (v. 3). En el momento en que hemos creído, recibimos esa vida eterna (Juan 3:16). ¿Qué significa esto realmente? El Señor Jesús es 'la vida eterna' (1 Juan 5:20); recibir la vida eterna por lo tanto implica recibirlo a Él.

Eso significa que lo hemos recibido en nuestra vida y que cultivamos una verdadera relación con Él. Es el verdadero deseo de nuestro Señor, que tengamos plena comunión con él y con el Padre, y también la plenitud de la vida eterna que nos ha dado.

Al principio de su oración dirigida hacia el Padre, Cristo, a quien Dios ha dado 'autoridad sobre toda carne' habló de su misión: dar vida eterna a todos los que creen (v. 2). Su objetivo final es – aún lo es – que podamos tener una comunión permanente con el Padre y con el Hijo – un gozo 'completo' (1 Juan 1:3-4). Nuestro Dios y Padre lo ha establecido, y el Padre y el Hijo trabajan juntos para hacernos capaces de ser de 'verdaderos adoradores', de adoradores que adoran al Padre 'en espíritu y en verdad', porque él 'busca tales adoradores que le adoren' (Juan 4:23).

De esta manera, Cristo usa de la autoridad que ha recibido para dar la vida eterna a todo aquel que se arrepienta y crea. La afirmación del Señor – 'he manifestado tu nombre' – encuentra una respuesta en los discípulos: 'han guardado tu Palabra' (17:6). ¡Guardemos verdaderamente su Palabra y adorémosle en espíritu y en verdad!

Juan 17:13

'Mas ahora vengo a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismo'.

La palabra *'ahora'* se encuentra numerosas veces en el evangelio de Juan. Es empleada repetidas veces con relación al servicio público de nuestro Señor, para llamar la atención sobre un acontecimiento o para anunciar el principio de un nuevo período.

Al principio de su ministerio público, en Caná de Galilea, después de haber convertido el agua en vino, Jesús ordenó a los sirvientes: *'Sacad ahora, y presentad al maestra sala'* (Juan 2:8). Era pues para ellos el momento de servir. Aplicando esto a nosotros mismos, comprenderemos que ese *'ahora'* es la hora del servicio. El encuentro del Señor con la mujer samaritana, nos recuerda que para nosotros es también la *'ahora'* la hora de la oración, pues el Señor dice: *'La hora viene, y es ahora, donde los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad'* (4:23). El servicio para el Maestro va de la mano con la adoración al Padre.

Más tarde, poco antes de la cruz, Cristo se dirige al Padre: *'Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré?'* (Juan 12:27). Eso corresponde a su oración en el jardín de Getsemaní – no notificado por Juan. Cristo entonces sufría profundamente anticipando las tres horas de tinieblas de la cruz. Este *ahora* está ligado a la cruz: *'Ahora es el juicio de este mundo; ahora, el príncipe de este mundo será echado fuera'* (Juan 12:31). *En la cruz*, Cristo glorificará a Dios: *'Ahora, el Hijo del hombre es glorificado, y Dios es glorificado en él'* (13:31).

Dios ha sido glorificado por el Hombre Cristo Jesús como jamás lo fue ni será jamás. En el versículo 13 de Juan 17 que consideramos, Jesús se dirige a su Padre justo antes de la cruz, anticipando los acontecimientos que seguirán a su muerte en la cruz, diciendo: *'Ahora vengo a ti'*. El Señor veía ya de antemano los resultados de su trabajo, tanto sus discípulos como nosotros hoy tendrían pleno gozo gozarían de un pleno gozo – *su gozo* 'en sí mismos', probado incluso mientras vivían en un mundo lleno de dolor.

Juan 17:14

'Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció porque no son del mundo como tampoco yo soy del mundo'.

En su oración al Padre, el Señor le pide algo para él mismo (v. 1-5) después para sus discípulos (v. 6-19, distanciándose de Judas, ‘el hijo de perdición’ (v. 12). En esta segunda parte de su oración, las numerosas declaraciones de Jesús, como la de arriba mencionada, son aplicables a los creyentes de hoy, en tanto que discípulos de Cristo. En la tercera parte de su oración, el Señor ruega por aquellos que creerán a través de los apóstoles, lo que comprende igualmente a la generación actual.

El señor Jesús tenía en vista su futura gloria, así como nuestro futuro junto a él. El Señor pone en contraste aquello que pertenece a Dios – ‘tu Palabra’ – con lo que está vinculado al sistema de este mundo opuesto a Dios.

Es vital para los creyentes el uso de *su* Palabra, esa maravillosa fuente divina para estar bien preparados y ser capaces para estar firmes en este mundo. ‘Tu Palabra’ subraya esa relación de la Palabra con el Padre, porque ella revela quién es él, y ella le pertenece a él, ella viene de él. Por ella, el Padre, comunica con nosotros. Es evidente que eso no puede estar separado de Cristo, la Palabra viviente y la acción del Espíritu Santo que da la vida.

Una remarcable perfección aparece en esta oración: siete veces, Cristo dice ‘yo te he’ para indicar que él ha hecho esto y aquello:

1. ‘Yo, *te he glorificado* en la tierra’ (v. 4ª)
2. ‘*He acabado* la obra que me diste que hiciese’ (v. 4b)
3. ‘*He manifestado* tu nombre a los hombre que del mundo me diste’ (v. 6ª)
4. ‘las palabras que me diste, *les he dado*’(v. 8ª)
5. ‘Yo los guardaba en tu nombre; a los que diste *yo los guardé*’(v. 12ª)
6. ‘Yo *les he dado* tu Palabra’ (v. 14ª)
7. “ Como tú me enviaste al mundo, *yo también los he enviado* al mundo (v. 18)

Nuestra seguridad reposa sobre estas siete declaraciones que El hizo. ¡Loado sea su nombre!

Juan 17:20

‘Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos’.

Lo más fundamental en esta oración, nuestro Señor hace muchas peticiones al Padre: para él mismo, para sus discípulos y para la generación venidera, ‘los que han de creer en mí por la palabra’. ¡Es maravilloso que el Señor pensara en ti y en mí cuando oraba en esos términos! Antes de la fundación del mundo, pensó en nosotros según los planes eternos de Dios, ‘habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos’ (Hebreos 2:10). ¡Cosa extraordinaria!

Las peticiones de Cristo son mucho más que simples deseos: las cosas por las que nuestro Señor ha orado han sido cumplidas o lo serán. El libro de Los Hechos se concentra principalmente sobre el ministerio de Pedro y de Pablo, muestran muchas veces que las demandas de Jesús han sido otorgadas. Por ejemplo, el señor ha usado a Pablo para convertir a los Tesalonicenses de los ídolos para servir a Dios (1 Tesalonicenses 1:9). Los nuevos creyentes de esa ciudad condujeron a otras personas al conocimiento de Cristo como salvador, estos a su vez, llevaron a otros. En esto, los creyentes de tesalónica dan el ejemplo de una clase de *cadena* de generación en generación. Más tarde, Pablo explicaría el como *ese encadenamiento* funciona al escribir a Timoteo (ver 2 Timoteo 2:1-2).

Este ejemplo como también los otros, son el resultado de la oración de Cristo y de la respuesta que el Padre le ha hecho. Es necesario agregar el trabajo del Espíritu Santo, Dios utiliza su Palabra como un instrumento poderoso en este proceso (1 Tesalonicenses 2:13).

Estos nuevos discípulos han creído la palabra de Dios. Jesús ha pedido por ellos y ellos han creído en él por el testimonio de la primera generación —‘por su palabra’. Recibir ese testimonio implica una respuesta a un compromiso personal, traducido por la expresión: ‘aquellos que cree’, es decir, aquellos que tienen una verdadera relación con Cristo.

La Palabra de Dios es un instrumento poderoso, porque es la del Dios vivo y verdadero. ‘Por su palabra’ implica que las próximas generaciones se someterán a la Palabra que les es transmitida. ¿Es cierto también para nosotros?

Juan 17:20-21

‘Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos; para todos sean una cosa, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti,

que también ellos sean en nosotros una cosa; para que el mundo crea que tú me enviaste'.

En esta particular oración, el Señor hace una petición a su Padre tocante a la unidad de aquellos que crearán el él. Esta unidad se funda sobre la obra de Cristo cumplida en la cruz.

Significa igualmente, que Cristo es ahora también sacerdote en el cielo. El Padre y el Espíritu Santo obran en él. La unidad entre el Padre y el Hijo debe ser reflejada por la de los creyentes: 'para que sean una cosa como también nosotros somos una cosa', ha dicho Jesús (v. 11). Esto no es una unidad que nosotros podamos organizar, como muchos piensan, como si fuésemos capaces de confeccionar todas las piezas. No, la unidad por la que nuestro Señor ora y confía al cuidado de su Padre. El Padre es 'santo' (v. 11) y por consecuencia la unidad que él ha preparado es una unidad en la santidad, según los criterios de Dios – y no una unidad hecha por el hombre.

El señor pide al Padre guardar los discípulos en su nombre, porque él, no estará más con ellos para guardarlos como ha hecho hasta aquí. En su oración, el señor Jesús se considera ya en el cielo mientras que sus discípulos son dejados *en* este mundo, pero, al cuidado del Padre. Ellos deben ser un testimonio *para* este mundo, por eso el Señor ora para su unidad. Y esta existe: todos los verdaderos creyentes están estrechamente asociados al Padre y al Hijo, para que el mundo crea que fue el Padre quien envió al hijo. ¿Porqué? Porque el Padre y el hijo moran en el creyente – si guardan la palabra del Señor – por el Espíritu Santo que mora en ellos (Juan 14:23).

En el mundo venidero, durante el reinado de mil años, la gloria de Cristo será desplegado públicamente (Juan 17:23). Esta petición de Jesús a su Padre, en cuanto a la unidad de los creyentes, será enteramente cumplida. El apóstol Pablo dijo a los tesalonicenses: 'Nuestro señor Jesucristo... vendrá a ser, en ese día, glorificado de sus santos y admirado por todos aquellos que habrán creído, porque nuestro testimonio cerca de ti ha sido creído' (2 Tesalonicenses 1:8, 10). *¡Será una unidad visible!*

Juan 17:24

'Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; por cuanto me has amado desde antes de la constitución del mundo'.

En esta oración nuestro adorable Señor ha expresado *siete peticiones* a su Padre. El versículo de arriba contiene el último. Él dice: 'Quiero...'; es la expresión de una voluntad, voluntad fundada digamos, en el Padre. El versículo 22, hablando de la gloria que le ha sido dada como Hombre en los cielos, el Señor Jesús dice a su Padre: 'Yo les he dado para que sean una cosa; como también nosotros somos una cosa'. Esa unidad existe porque *'ahora... vemos a Jesús...coronado de gloria y honra'* (Hebreos 2:8-9). Es la parte actual de la fe, mientras que en el siglo venidero, *'todo ojo le verá'* (Apocalipsis 1:7).

El deseo que Cristo expresa acerca de nosotros en el versículo 24 – 'para que vean mi gloria' – es algo que el Señor pidió solo para los creyentes del tiempo de la gracia. Aun que él nos da su gloria (v. 22), el Hijo es mucho más grande de lo que *da*. Su deseo es también, que podamos *contemplarle*, porque dice: *'mi gloria'*. Aunque él comparta su gloria con nosotros, evidentemente él es mucho más grande que nosotros; pues tiene una gloria que le es propia porque es el *'primogénito* entre muchos hermanos' (Romanos 8:29). Le contemplamos y le admiramos, lo adoraremos y lo bendeciremos siempre. El 'Padre justo' responderá a los deseos del Hijo, porque hemos reconocido la gloria de Cristo, el enviado del Padre – mientras que el mundo no le ha conocido ni ha conocido al Padre (v. 25). Cristo nos ha hecho conocer el nombre del Padre y nos ha colocado en esta relación con él para nuestra continua alegría (v. 26^a).

Para que nuestra unión permanezca firme, el Hijo continuará haciéndonos conocer el nombre del Padre – 'para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos' (v. 26b). Ello se realiza ahora en nosotros por la actividad del Espíritu Santo, no por medio de nuevas revelaciones, sino por la actividad continua de su amor para apoyarnos y renovarnos.

Juan 17:25

'Padre justo el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste'.

Cristo es el más grande de los misioneros – apóstoles o enviados! El verbo *enviar* (en griego: *apostello*) es empleado por el Señor muchas veces en Juan 17. Cuando se dirige a su Padre en esta oración, el Señor lo llama 'Padre justo' porque dice y hace siempre lo que es justo, contrariamente a lo que cree o hace este mundo. 'El Padre ha enviado al Hijo' (1 Pedro 4:14), y descubrimos en esa oración la maravillosa misión del Señor.

1. Cristo ha sido enviado por el Padre para que podamos conocer al solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado (v. 3). Este conocimiento implica una relación duradera con el Padre y con el hijo, que caracteriza la vida eterna que nos es dada.
2. Los discípulos quienes estuvieron con Cristo durante su ministerio terrestre, recibieron el mensaje de Dios por medio del Hijo: 'y han conocido verdaderamente que salí de ti, y que tú me enviaste' (v. 8).
3. Los envió al mundo precisamente como él mismo fue enviado por el Padre (v. 18).
4. La unidad de los creyentes testifica a los ojos del mundo que el Padre ha enviado al Hijo (v. 21).
5. En el mundo venidero, la unidad de los creyentes será manifestada al mundo entero, y conocerán que el Padre ha enviado al Hijo, y que ama a los creyentes como amó a su propio Hijo (v. 23).
6. El mundo no ha conocido al Padre justo, pero el Hijo, sí lo conoció. Es el Hijo quien ha hecho conocer al Padre, para que los creyentes puedan conocer que el Padre ha enviado al Hijo (v. 25).

Venido a la tierra como el Cristo (el ungido, el Mesías prometido al pueblo de Israel), el Hijo habrá cumplido plenamente su misión. ¡Su nombre sea alabado!

'Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo' (Hebreos 1:1-2).

Juan 17:26

'Y yo le he manifestado tu nombre, y manifestaré lo hasta el fin aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos'.

En esta incomparable oración, el Señor Jesús expresa su deseo particularmente por sus discípulos y por aquellos que serán convertidos escuchándolos. Lo que pide es, *'para que sean* (una sola palabra en griego)...'. Los deseos expresados por Cristo en estos versículos recordados a continuación, nos instan con el fin de que nuestros corazones estén siempre dispuestos para él.

1. *La unidad por naturaleza: 'Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean una cosa como también nosotros'* (v. 11).
2. *La unidad en santidad: 'Yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad'* (v. 19). Cristo en los cielos está enteramente como fiador ocupándose de los suyos para que sean enteramente santificados (*o puestos aparte*) por la verdad, y no por los métodos humanos.
3. *La unidad en reflexión: Cristo continúa orando por sus discípulos y por nosotros has el día de hoy, 'para que todos sean una cosa, como tú oh Padre en mí y yo en ti'* (v. 21^a).
4. *La unidad en testimonio: 'Para que también ellos san en nosotros una cosa, para que el mundo crea que tú me enviaste'* (v. 21b).
5. *La unidad en manifestación: 'Y la gloria que me diste, les he dado, para que sean una cosa como también nosotros somos una cosa'* (v. 22).
6. *La unidad en perfección: yo en ellos y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa, y que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado'* (v. 23).
7. *La unidad en el amor que permanece eternamente: 'Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo, para que vean mi gloria, que me has dado; por cuanto me has amada desde antes de la constitución del mundo'* (v. 24).

¡Amén; ven señor Jesús!
Apocalipsis 22:20

Oude Sporen 2018

